

¿Por qué lloras?



Lágrimas de Cristo
Ex colegiata de
S. Cosme y S. Damián
Covarrubias - España

En su libro tan conocido, “El Principito”, Antoine de Saint-Exupéry, dice que el país de las lágrimas es muy misterioso. Estas lágrimas que a veces escondemos, muchos de nosotros nos las tragamos. Y está bien saber que Jesús no es un extraño en ese país de lágrimas. Verdadero Dios y verdadero hombre, ha experimentado el desgarramiento de la pérdida de un ser querido.

En efecto, las páginas del Evangelio nunca nos describen la risa de Jesús. No quiere decir que nuestro Salvador jamás riera, naturalmente, pero los evangelistas han preferido poner el acento en otras emociones o actitudes. Así, le vemos llorar en diversas ocasiones. Una de ellas se da en la muerte de su amigo Lázaro. Como cualquier persona, manifiesta su sufrimiento ante la muerte de aquel a quien ama. Ver a Jesús llorar, es a la vez desconcertante y consolador. Él, el maestro de la Vida llora como nosotros, ante la muerte injusta que golpea a quien amamos.

¿Por qué va a mostrarse extraño ante las lágrimas de otro? ¿No dice a María Magdalena, la mañana de la Resurrección, por qué lloras? ¿Se ha hecho Jesús insensible y distante? ¡Muy al contrario! Él, que ha vertido lágrimas sobre los que ama, conoce el precio de las lágrimas. Las toma y les da todo su valor, su peso de existencia y de amor.

Viene a preguntarnos: ¿Por qué lloras?

A nosotros nos toca responder: lloro, Señor, la muerte de un amigo, la pérdida de ilusiones o qué sé yo... Tú que has llorado a tu amigo Lázaro, Señor, vienes a cambiar mis lágrimas de tristeza en lágrimas de alegría. Sólo lo puedes hacer tú, Señor. Dame la alegría profunda que la resurrección trae al mundo.

**Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP,
Capellán internacional de los Equipos del Rosario**

